

JOAN VIOLET ROBINSON

Ramiro Restrepo Uribe*

"El estudio de la economía no tiene por objeto la adquisición de un conjunto de recetas preparadas para los problemas económicos, sino aprender a no dejarse engañar por los economistas"

(Robinson, 1977).

Siguió una vieja tradición histórica, la inaugurada por los economistas clásicos y continuada (con ruptura) por Marx: buscar una explicación del funcionamiento de un sistema cuya motivación es el lucro y la acumulación de capital.

Formada en la economía ortodoxa a través de Marshall

y Pigou, asimiló críticamente dicho pensamiento basada en la crítica a las "inconsistencias lógicas" (atemporalidad y la solución de los desequilibrios parciales como si el tiempo histórico fuera reversible) y en la "no coincidencia con la realidad" (depresión, desempleo, miseria, cuestiones pasajeras para la ortodoxia).

* Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Estudió con rigor crítico los trabajos de Marx, muchos marxistas, y lo que podríamos denominar (tal vez siguiendo una sugerencia suya) la escuela Myrdal-Keynes-kalecky ó la “Revolución Keynesiana”.

No se quedó atascada en la mano Invisible de Adam Smith y el individualismo económico para mostrar la consecución del bienestar social, sino que adoptó la vía de comprender los problemas del funcionamiento del capitalismo para buscar políticas adecuadas a la injusticia detectada y denunciada. Tenía una preocupación ética -moral en el sentido de equidad- justicia (Galbraith, 1991).

1. Dicha teoría servía para explicar una sociedad artesanal y

2. “...la noción de asignación de factores bajo condición de competencia perfecta tiene más sentido dentro de una teoría normativa aplicada a una economía

planificada que como parte de una teoría descriptiva referida a una economía capitalista...” (Robinson, 1973).

Para ella la economía como pretensión científica arraigada en la tradición clásica “buscando eludir toda responsabilidad por las insuficiencias e injusticias del sistema del que se ocupaba”.

Tuvo claras influencias tanto de orden intelectual como de circunstancias históricas:

1. Fue formada en un ambiente intelectual inglés en la que la mayoría de los economistas y especialmente Alfred Marshall pensaba que la economía debería servir para favorecer a la humanidad y ayudar a los pobres.

2. Keynes y su círculo de Cambridge y las circunstancias de la gran depresión del capitalismo.

3. Piero Sraffa y Michal Kalecky.

4. La Revolución Rusa y la inmigración entre 1918-1938 de economistas Polacos, Húngaros, Austríacos y Rumanos a Inglaterra.

Sobre la Competencia Imperfecta

En su teoría pionera de la competencia imperfecta empieza a plantearse como marco metodológico la construcción del instrumental analítico como herramienta para aplicarlas a hechos concretos y erigir un modelo aplicable al mundo real. No construyó pues la “realidad” de la competencia imperfecta, sino un “ensayo de técnicas de análisis económicos que solo puede contribuir de forma indirecta a nuestro conocimiento del mundo real”. (Robinson, 1973).

Sin romper el instrumental analítico matemático propuesto por los teóricos de la competencia perfecta: las curvas de costos, las curvas de oferta y demanda, logra varios asuntos importantes y novedosos.

1. Mostrar que la competencia perfecta no se puede presentar en la industria manufacturera y golpear por lo tanto el dogma teórico de que el precio es igual al costo marginal.

2. Mostrar que los precios son administrados, que están en manos de los productores y el consecuencia la “soberanía del consumidor” (criterio tan caro a la estructura teórica de la competencia perfecta) quedaba lesionada de muerte. La famosa elección racional del consumidor quedaba socavada por: el poder de decisión de las firmas, el poder “persuasivo” de la publicidad, la diferencia de productos como alternativa a la competencia vía precios.

3. Mostrar que los salarios no correspondían normalmente a la productividad marginal del trabajo y en consecuencia al beneficio, y la explotación correspondían a formas de mercados por fuerza de la construc-

ción ideal de la competencia perfecta.

4. También logró atacar el esquema de precios de equilibrio fijado por la competencia atomística.

Pero tal vez el revés más duro que le propinó a la estructura teórica dominante fue en 1934 en su trabajo “El Teorema del Euler y el Problema de la Distribución”, donde muestra que el beneficio normal no puede existir puesto que el producto “se agota en la remuneración a los factores de la producción” que se resumen según sus “productividades marginales”.

El empresario no cabe, a menos que se suponga que los “factores” se remuneran por debajo de su “productividad” pero la aceptación de ello por los neoclásicos sería aceptar su propio fracaso teórico y cederle de nuevo el paso a Ricardo, a Marx y a todos aquellos que han aceptado el capitalismo como sistema de antagonis-

mos en la distribución del producto, cosa que por supuesto nunca han estado ni estarán dispuestos a aceptar.

Vale anotar que ella misma fue su propia crítica. En el artículo de 1953, “la competencia imperfecta en retrospectiva” (Robinson, 1979) plantea: “economía de la competencia imperfecta era una obra de erudición. Tenía por objeto analizar los temas de los manuales de hace veinte años: “el precio tiende a equipararse al costo marginal” y “los salarios se equiparan al producto marginal del trabajo, trataba problemas de manual, tales como una comparación entre el precio y el producto de una mercancía bajo condiciones de competencia y de monopolio con la una demanda y unos costos dados. Los supuestos que resultaban adecuados - o que esperábamos lo fuesen- para tratar esos problemas no constituyen ni mucho menos una base apropiada para un análisis de los problemas de precios, pro-

ducción y distribución que se plantean en la realidad". (Robinson, 1979). Desde luego ya había asimilado a Keynes, Marx, Sraffa, Kalecky...y hecho sus propios aportes al estudio de la macroeconomía y seguía con el desencanto del mundo Marshalliano y el equilibrio general competitivo.

SOBRE MARX

"...si Keynes hubiera partido de Marx se hubieran ahorrado muchos problemas" (Robinson, 1960)

Robinson fue una estudiante "tardía" de Marx en un ambiente no propicio para ello: en Inglaterra estudiar a Marx era un "pasatiempo" y en EEUU era considerado "inútil" y además para la ortodoxia marxista "tocar" al maestro era una "herejía" (Robinson, 1968). No obstante "como Marx se consideraba un pensador serio, y es como pensador serio como me he esforzado en tratarlo (Robinson, 1968).

El primer punto crítico de Joan Robinson sobre Marx

fue la confusión y deducción inadecuada de este, de transformar los valores en los precios , con lo cual no resolvió el problema ricardiano de una unidad de medida invariable del valor, ni produjo una teoría suya de la distribución entre salarios y beneficios basada en la explotación.

El segundo ataque crítico fue a la teoría de la tasa descendente de ganancia por el supuesto ad hoc insostenible lógica e históricamente: lógicamente porque Marx supuso una tasa de explotación constante pero al mismo tiempo una productividad creciente que contradice la tasa de explotación constante e histórica porque por lo menos en los países desarrollados la tasa de explotación constante se mantiene pero por el crecimiento de los salarios reales a medida que crece la productividad. Reconoce en Marx al propósito de analizar el capitalismo como un sistema pasajero,

por oposición a la economía ortodoxa que lo consideraba como sistema de complementariedad y armonía entre “agentes económicos”. Marx recoge tres modalidades que explican las contradicciones y crisis que llevarían a su juicio a la desaparición del capitalismo y que son bien sintetizadas por Joan Robinson:

1. La teoría del ejercito de reserva, que muestra como el desempleo fluctúa de acuerdo a la acumulación del capital que ofrece trabajo a los obreros y a la oferta disponible de estos para ser empleada.

2. La teoría de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, que muestra como la voracidad de los capitalistas por la acumulación se les vuelve contraproducente al reducir la rentabilidad media del capital.

3. La relación entre la producción de bienes de

consumo y bienes de producción que conjuntamente con la “pauperización” obrera limitan el poder adquisitivo de la sociedad frente a una masa cada vez más creciente de mercancías, la famosa limitación de la realización tanpreciada por muchos marxistas académicos.

Como lo expresa Robinson, para los economistas académicos que se apartaron de la ortodoxia neoclásica, existe una afinidad muy reconocida con las modalidades 1 y 3 y mucha “confusión” sobre la 2.

Por 1 la teoría de la competencia imperfecta reconoce la explotación aunque diferente a la argumentación teórica de Marx y por el 3, el reconocimiento de que el empleo depende de la demanda efectiva y entonces tanto este como los beneficios van a depender de la inversión y el consumo de los capitalistas y por lo tanto de la proporción ahorra da de los beneficios.

Joan Robinson Y Otros Asuntos

Con Austin Robinson (su esposo), Richard Khan, Pierro Sraffa y Jean Mead, formó un grupo valioso para discutir la ortodoxia que estaba siendo revisada por Keynes y Sraffa, grupo que influyó mucho en la terminación de la teoría general de la ocupación, el interés y el dinero de Keynes, especialmente por el aporte sobre el multiplicador del empleo y la deducción de que "no era el ahorro el que determinaba la inversión sino la inversión la que determinaba el ahorro" y esta dependía del "espíritu animal" planteado por Keynes o de la "energía de los capitalistas" tal como se deducía de Marx. Por contraste con la ortodoxia que la hacía y hace depender del ahorro y la tasa de interés.

Después de polemizar con los teóricos del equilibrio sobre la competencia imperfecta paso al campo de la macroeconomía, en el mundo "real" en análisis del capitalismo al

cual le extrajo sus rasgos distintivos bajo un trabajo de retroalimentación académica con Keynes, Marx, Kalecky y Sraffa...

Basándose en Kalecky, que mostró el crecimiento con desempleo y capacidad instalada ociosa, planteó que los precios se fijan de acuerdo con el Mark-up sobre costos directos constantes, es decir dada una técnica de producción la distribución de la renta dependía de los precios formados por las empresas según el grado medio de monopolio.

Posteriormente merma importancia a la estructura de los mercados, y por sugerencia también de Kalecky, introduce el papel de los sindicatos y concluye que la distribución de la renta depende de las relaciones de fuerza entre las clases sociales. No pudo encontrar ninguna ley que determine la distribución.

Como Kalecky que estableció que los beneficios de-

pendían del gasto de los capitalistas, Robinson hace depender los beneficios de la inversión (de la acumulación de capital) y la tasa de beneficios de la relación capital producto y de la tasa de crecimiento del producto. Como ya hemos dicho, las decisiones de inversión responden al “animal espíritu”, según las expectativas de ganancia de los capitalistas (y por tanto del comportamiento esperado por la demanda por mercancías) tratado por Keynes.

La crítica a la ortodoxia del pleno empleo en *Laissez Faire* la presenta mediante un razonamiento circular: el pleno empleo se presenta como un caso límite (irónicamente lo llamó la “edad del oro”) en el que el crecimiento es uniforme (producto, capital, consumo y empleo crecen a la misma tasa) pero bajo las condiciones de certidumbre “previsión perfecta” y “tranquilidad perfecta” con esta última se asegurarían que las expectativas pudieran ser forma-

das correctamente. Pero ambas se reducen al crecimiento económico uniforme.

Robinson parte pues de la “realidad” y plantea un marco institucional de la economía capitalista. Por lo tanto plantea la existencia de la propiedad y no-propiedad, el trabajo y el empresario, fuerzas, luchas, oposiciones y complementariedad. Desecha lo que llama la metafísica de Marx, pero mantiene la vena clásica de la economía, la macroeconomía, el sistema social determinante de la acumulación de capital, no el atomismo como constructor del sistema económico.

Para Robinson el crecimiento económico armónico no ha existido, no existe, ni existirá en una economía capitalista; el proceso de acumulación de capital es conflictivo y contradictorio. Varias razones pueden conducir a dicho conflicto, se sitúa más en el plano Ricardiano-Marxista.

1. Inflexibilidad a la baja de los precios ante aumentos en la productividad del trabajo.

2. Desempleo, baja en los salarios nominales e inflexibilidad de precios.

3. Barreras inflacionarias provocadas por la fuerza sindical que no acepten la acumulación deseada por los capitalistas.

4. Crecimiento limitado de la capacidad productiva sectorial o de la fuerza de trabajo.

Construye una economía “puramente libre”, no regulada, para identificar los problemas de su funcionamiento y poder tener elementos para las políticas económicas a implementar. Hace hipótesis realista y parte de identificar lo que podíamos definir como un marco institucional de la economía capitalista.

• Sobre las empresas: decisiones sobre inversión, sobre políticas de pre-

cios, sobre distribución de beneficios.

- Libertad amplia para los rentistas y limitada para los asalariados en cuanto a decisiones de consumo.
- El sindicalismo influye sobre los salarios nominales.
- El sistema bancario influye sobre la oferta de dinero.

Nunca dio por concluido su análisis, para ella era muy importante “escudriñar las características históricas, políticas y sociológicas” para explicar la acumulación de capital.

En fin podríamos decir muchas más cosas sobre la producción intelectual de Joan Robinson; por el momento quiero terminar con esta conclusión:

“... ninguna teoría económica nos da contestaciones hechas. Cualquier teoría que si-gamos ciegamente nos extra-viara. Para hacer buen uso

de una teoría económica debemos primero separar las relaciones de los elementos de propaganda y científicos contenidos en ella, luego mediante la comprobación con la ex-

periencia ver en que medida parece convincente el elemento científico, y finalmente combinarlos nuevamente con nuestros propios puntos de vista políticos". (Robinson, 1979).

NOTA

1. Keynes tuvo el acierto de invitar a Sraffa a Cambridge antes de 1930 quien empezó a atacar los puntos débiles del sistema Marshalliano de equilibrio: flexibili-

dad de precios, competencia perfecta y de pleno empleo, e introdujo otras es- cuelas del pensamiento económico. Gran acontecimiento para Robinson, desengañada de la tradición Marchall Pigoa.

BIBLIOGRAFIA

- Robinson, Joan. Economía de la competencia imperfecta. Martínez Roca, Barcelona, 1973.
- Robinson, Joan. Teoría económica y economía política. Martínez Roca. Barcelona, 1975.
- Robinson, Joan. Introducción a la economía Marxista. Siglo XXI. México, 1968.
- Robinson, Joan. El fracaso de la economía liberal. Siglo XXI
- Robinson Joan, contribuciones a la teoría económica moderna. Siglo XXI, México, 1979.
- Robinson Joan, La acumulación de capital. Siglo XXI
- Robinson Joan, Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico. Fondo de cultura económica. México, 1969.
- Robinson, Joan. Teorías del desarrollo. Aspectos. Martínez Roca. Barcelona. 1977.

Screpanti, Ernesto y Stefano Zamagni. Panorama de historia del pensamiento económico. Ariel economía. Barcelona, 1977.

Dobb, Maurice, teorías del valor y la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica. Siglo XXI. Barcelona, 1975.

Schumpeter, Joseph. Historia del análisis económico. Ariel. Barcelona. 1982

Galbraith, Jhon Kenneth, Historia de la economía. Ariel sociedad económica. Barcelona, 1992.

Sizemberg, Michael. Grandes economistas de hoy. Debate. Madrid, 1994.

Galindo, Miguel Angel y Graciela Malgesini. Crecimiento económico. McGraw Hill. 1994.

Shackle. Epistémica y economía. Fondo de cultura económica. México, 1976.